

pensamientos: y una de estas utilísimas máquinas tipadoras se hará presente a todos, casi diría que con la misma exactitud que lo está a mis ojos; se ignorará, sin duda, la marca, tamaño, forma y otros detalles eventuales pero de ella todos tendrán la idea exacta.

La idea: Es, esa, la máquina, que será para mis lectores lo que la real y tangible es para mí. Objeto, idea, sensación, representación, conocimiento, tales son los componentes de este enigma que no digo vamos a descifrar, pero sobre el que desearía llamar un poco la atención, cuando me lo permitan mis escasos conocimientos.

Tomemos uno a uno estos términos. Sensación, en sentido amplio, es el proceso por el que se nos interioriza el mundo exterior, para darnos cuenta luego de la modificación o cambio que se produce en nosotros. Es, pues, la sensación, el fenómeno psíquico que origina las primeras manifestaciones de la vida mental.

Oportunamente hace notar un tratadista de Filosofía que sensación es una de estas palabras que todo el mundo cree entender fácilmente, y cuyo equívoco no aparece sino cuando se trata de fijar su significación precisa.

Dificulta aún más la inteligencia de este término, la complejidad de factores que forman su contenido y lo múltiple de sus fases, que por cierto casi se confunden en la realidad, pero que es preciso separar cuidadosamente y como disecar para su observación. De ahí que los componentes de la sensación aparezcan como esquematizados y en cierto modo deformados al ponerlos en la platina del estudio.

Para que una sensación tenga lugar, son del todo precisas ciertas condiciones, como un objeto que actúe de estímulo o excitante; que nuestros órganos estén aptos para recibirla; que nuestra conciencia esté atenta a la alteración recibida; que la sensación tenga un cierto tiempo de duración y que de una sensación a otra medie un cierto tiempo, para que no se confundan.

Una vez cumplidas todas estas condiciones, se da la sensación, en la cual, como

en todo fenómeno en que interviene la energía, debemos considerar la cualidad, o sea qué es ella en sí misma, y su intensidad, o fuerza, o cantidad, como podríamos decir; y esbozado así nuestro plan, dejamos para otros números su debido desarrollo.

M. LASSÚS PECANINS
(Alumno del 5.º curso de Bachillerato.)

Origen del teatro griego

I

Como quiera que el teatro griego fué imitado por los latinos (si bien de un modo erudito y artificioso, nunca popular), y más tarde por los renacentistas, sobre todo franceses e italianos, y en él y en su estructura se ha inspirado la preceptiva referente al drama, nos ha parecido de algún interés, y por vía de ampliación de las lecciones de clase, componer algunas cuartillas referentes a esta maravillosa producción del talento y buen gusto del pueblo heleno.

Tuvo su origen en las fiestas dionisíacas, o sea las celebradas en honor del dios Baco o Dionisios, como le llamaban en Grecia. El culto de esta divinidad, íntimamente relacionado con los fenómenos de la vegetación de las vides y elaboración del preciado licor de su estimado fruto, era muy popular y extendido en toda la Grecia y presentaba características que lo diferenciaban del culto de los demás dioses. Cuatro principales fiestas le consagraban los griegos, correspondientes a otras tantas fases del desarrollo de la vid, y eran las rurales, que se celebraban en el mismo campo durante la alegre época de la vendimia, las leneas, las antestéricas y sobre todo las grandes dionisíacas, particularmente solemnes y concurridas, que se celebraban en las ciudades. Está su carácter íntimamente relacionado con la misma naturaleza, y la elaboración del vino favorecía en gran manera el entusiasmo tan propio de estos cultos, en los que se entregaban a los